

# El riesgo en la revolución y en la subversión



**CÓMO CITAR:** Abínzano, Rodrigo Valentín; Sofía Blank y Mauro Amor. "El riesgo en la revolución y en la subversión". *Desde el Jardín de Freud* 22 (2023): 135-150, doi: 10.15446/djf.n22.112843.

\* e-mail: abinzanopsi@gmail.com

\*\* e-mail: sofiablank.psi@gmail.com

\*\*\* e-mail: mauroamor.r@gmail.com

© Obra plástica: Beatriz González

RODRIGO VALENTÍN ABÍNZANO\*

SOFÍA BLANK\*\*

MAURO AMOR\*\*\*

Universidad de Buenos Aires - C.S.M. n°3 Arturo Ameghino (CABA) - Red Palestra (Asistencia y Tratamiento Psicológico) - Foro Analítico del Río de la Plata, Buenos Aires, Argentina

## El riesgo en la revolución y en la subversión

En este trabajo se abordan las distintas aristas que tienen los términos *revolución* y *subversión* para el psicoanálisis. La confusión que se suele hacer entre ellos conduce a menudo a impasses en la formalización clínica. Teniendo los dos términos una fructífera polisemia, su diferenciación nos parece necesaria para dar cuenta de sus usos en psicoanálisis. Para ello, utilizamos la teoría del lazo social de Jacques Lacan que se escribe a través de cuatro discursos (Maestro, Histérico, Universitario y Analista). Abordamos los debates de Lacan con los estudiantes de Vincennes, así como las características del llamado discurso capitalista. Es a partir de ahí que podremos identificar las particularidades que adquiere la noción de riesgo en cada proceso.

**Palabras clave:** revolución, psicoanálisis, subversión, discurso, lazo social.

## The Risk in the Revolution and the Subversion

This work addresses the different edges that the terms *revolution* and *subversion* have for psychoanalysis. The usual confusion between the two often leads to bottlenecks in clinical formalization. Since both terms are highly polysemic, we consider their differentiation necessary to account for their uses in psychoanalysis. To do this, we use the theory of social bonds proposed by Jacques Lacan, written through four discourses (Master, Hysterical, University, and Analyst). We address Lacan's discussions with the students of Vincennes and the characteristics of the so-called capitalist discourse. From there, we will be able to identify the particularities that the notion of risk acquires in each process.

**Keywords:** revolution, psychoanalysis, subversion, discourse, social bond.

## Le risque dans la révolution et dans la subversion

Les différentes arêtes que les termes *révolution* et *subversion* ont pour la psychanalyse sont abordés dans ce travail. Les confusions habituellement faites entre eux induisent souvent des impasses dans la formalisation clinique. Les deux termes comportant une polysémie féconde, leur différenciation nous semble nécessaire pour rendre compte de ses emplois en psychanalyse. Pour cela, nous nous servons de la théorie du lien social de Jacques Lacan qui s'écrit au moyen de quatre discours (Maître, Hystérique, Universitaire et Analyste). Nous abordons les débats de Lacan avec les étudiants de Vincennes, ainsi que les caractéristiques du discours dit capitaliste. C'est à partir de là que nous pourrions repérer les particularités que la notion de risque acquiert dans chaque processus.

**Mots-clés :** révolution, psychanalyse, subversion, discours, lien social.

## INTRODUCCIÓN

“Una vez, escribí la palabra *revolución* con cuatro faltas de ortografía, porque pensé en la revolución y entonces puse dos *r*. Después la *v* no era la que tenía que ser. Después en medio, sentí que me tenía que parar un poco ¿no?, que tenía que..., entonces puse una *h*, y al fin acabé con una *t*”

SALVADOR DALÍ, ENTREVISTA CON JOAQUÍN SOLER SERRANO

**E**l uso de la etimología siempre se presenta como una tésera al momento de comenzar un itinerario de investigación. Esto se explica por el simple hecho de que hay saberes que anidan en el tejido de la lengua misma y que ir en búsqueda de ellos ofrece una brújula preliminar del problema o tema a tratar.

En nuestro caso, podemos ubicar la filiación del término *revolución*, aquel que viene del latín *revolutio* y que significa “acción y efecto de dar vueltas de un lado a otro”, para poder diferenciarlo de *subversión*, proveniente de *subvertere*, literalmente “volver hacia abajo lo que debe estar arriba”. A primera vista, se hace evidente que ambos procesos no son lo mismo y que inclusive la posibilidad de diferenciarlos nos permitirá aislar elementos heterogéneos. No obstante, seríamos ingenuos si pensamos que ambos términos remiten a una sola significación, como lo indica dicha apertura etimológica. La polisemia, característica de cualquier término que conforme el campo semántico de un lenguaje, hace que todo el tiempo se haga necesario un esfuerzo de especificación. En nuestro caso, dentro del marco teórico psicoanalítico, podríamos preguntarnos a qué revolución o subversión hacemos referencia.

Esta pregunta es necesaria, especialmente porque ambos términos se reducen fácilmente a explicaciones imaginarias o descriptivas, lo cual implica un riesgo en muchos sentidos, sea de reducción, banalización o distorsión.

En todo caso, debemos apostar al riesgo que implica el sujeto, en calidad de efecto de subversión, es decir, de trastocar un orden establecido de manera irreversible. Este es el punto diferencial de que un efecto sea analítico y no solo terapéutico. No porque lo terapéutico sea algo despreciable ni mucho menos, sino porque la lógica



que lo rige implica la posibilidad de su disolución en cuanto efecto, como bien muestra aquel fenómeno aislado por Freud como la “reacción terapéutica negativa”<sup>1</sup>.

En vías de localizar estas diferencias, interrogamos la revolución y la subversión en sus bifurcaciones con la intención de una delimitación de su cauce para dar lugar a lo específico de cada término. Para ello, por su claridad y aporte al tema, abordamos la intervención realizada por Lacan en Vincennes, conocida como *Analiticón*, así como relevamos las coordenadas principales del discurso capitalista. Finalmente, diferenciaremos las particularidades que adquiere la noción de riesgo para estos procesos.

## LA REVOLUCIÓN EN TÉRMINOS DE MARX

Al referirse a la revolución es prácticamente ineludible hacer cierto rastreo por el significado que dicho término tiene para la teoría marxista. Es inevitable cotejar la especificidad que reviste para la producción de Karl Marx, especialmente en la influencia de este autor en la obra de Lacan. Cabe recordar que este último le asignó la paternidad del concepto de síntoma<sup>2</sup>, único punto de coincidencia entre el filósofo y Freud. Lacan destaca, además, “el uso abusivo”<sup>3</sup> que se hacía del término *revolución*.

Lógicamente, por una cuestión de extensión, es imposible a los fines de este trabajo hacer un desarrollo exhaustivo del concepto de revolución en la obra de Marx. No obstante, podemos localizar una serie de características que nos permitirán establecer diferencias con el modo en que Lacan se vale de este.

En el libro *Vocabulario básico de Marxismo*, Gérard Bekerman no solo localiza todas las menciones del término *revolución* en la obra del filósofo, sino que, además, establece un modo de conceptualización. También se destaca que no hay un uso conceptual del término *subversión* en dicho relevamiento.

Marx utiliza el término *Revolution* con al menos seis acepciones distintas: *kommunistische Revolution* (revolución comunista), *proletarische Revolution* (revolución proletaria o popular), *soziale Revolution* (revolución social), *totale Revolution* (revolución total) y *universelle Revolution* (revolución universal)<sup>4</sup>.

Como señalamos, Bekerman toma menciones varias sobre “revolución” y ensaya un ordenamiento conceptual de esta. Refiere que la revolución es:

Locomotora de la historia. Es un fenómeno puramente natural, dirigido más por leyes físicas que por las normas que en tiempos ordinarios determinan el desarrollo de una sociedad. O más aún, estas normas adoptan en la revolución un carácter más físico, la fuerza de las necesidades aparece con mayor violencia. Acto a través del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte mediante fusiles, bayonetas

1. Sigmund Freud, “El yo y el ello” (1923), en *Obras completas*, vol. XIX (Buenos Aires: Amorrortu, 2007), 50.
2. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971) (Buenos Aires: Paidós, 1971), 24.
3. *Ibíd.*
4. Gérard Bekerman, *Vocabulario básico de Marxismo* (Barcelona: Crítica, 1983), 273.

y cañones, es decir, con los medios más autoritarios que se pueden imaginar. No es la crítica, sino la revolución la fuerza propulsora de la historia.<sup>5</sup>

Esta definición es provechosa para nuestro trabajo por cuanto aborda varios de los puntos desde los cuales Lacan establecerá su concepción de revolución.

En primer término, la ubica como “motor y fuerza propulsora de la historia”, que, si lo codificamos desde la noción de lo real como “lo que vuelve siempre al mismo lugar”<sup>6</sup>, podría pensarse como un relanzar constante. Sin embargo, también hay que recordar que Marx conceptualiza que la historia se repite dos veces, primero como tragedia y luego como farsa<sup>7</sup>; entonces esa historia, cuando se repite, difiere.

En segundo término, Marx refiere que la revolución es un proceso de orden natural que se rige más por las leyes de la física que por los tiempos y desarrollos de determinada sociedad. Se entiende que apunta a un carácter estructural de la revolución, punto de absoluta coincidencia con Lacan, con el agregado de que también será el campo de la física, especialmente aquel que rige la mecánica celeste, del cual se valdrá el psicoanalista francés para referirse a la revolución.

Por último, Marx hace referencia a la práctica revolucionaria armada, de la cual destaca el carácter autoritario. Esta coordenada será leída por Lacan desde la lógica del discurso del amo.

### **EL RIESGO DE LA REVOLUCIÓN (QUE VUELVE SIEMPRE AL MISMO LUGAR)**

La teorización de los cuatro discursos de Jacques Lacan es aquella que nace en interlocución con Michel Foucault y sus desarrollos sobre las diversas dinámicas discursivas, así como por el contexto de pensamiento que tiene lugar en ese momento en Francia, donde la noción de discurso está especialmente imbricada en la realidad política. A pesar de ello, los discursos propuestos por Lacan responden al llamado del *retorno* al que lo convoca Foucault en la conferencia *¿Qué es un autor?*<sup>8</sup>, y apuntan a localizar coordenadas de estructura. Será desde allí que Lacan se abocará a la conformación de sus “cuadrípodos”, denominación motivada en que los discursos tienen una estructura tetraédrica, es decir, se conforma por cuatro caras. En este caso, por cuatro lugares y cuatro elementos. Los lugares son el del agente (arriba a la izquierda), también denominado lugar “del amo” o “del dominante”; el del Otro (arriba a la derecha), también llamado lugar “del trabajo”; el del producto (abajo a la derecha); y el de la verdad (abajo a la izquierda). En lo que hace a sus elementos, tenemos al  $S_1$ , significante amo, el  $S_2$ , significante del saber, al  $\$$ , sujeto dividido (sujeto del deseo) y al  $a$ , objeto plus de goce.

5. *Ibíd.*, 193.

6. Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-1955)* (Buenos Aires: Paidós, 2009), 441.

7. Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852) (Buenos Aires: Prometeo, 2004).

8. Michel Foucault, *¿Qué es un autor?* (1969) (Buenos Aires: Cuenco de plata, 2010).

Los elementos y lugares se rigen por una legalidad que está indicada en los vectores que conforman a los discursos, haciendo un movimiento al estilo de las agujas del reloj o, en términos técnicos, *dextrógiro*<sup>9</sup>, literalmente “que se desvía hacia la derecha”. A su vez, todos los discursos tienen un punto de imposibilidad, lo que hace a “lo real” de su constitución. Lacan utiliza en un primer momento un triángulo negro para indicar dicho real<sup>10</sup> y luego opta por una doble barra (//). Los primeros tres imposibles son freudianos, gobernar (para el discurso del amo), educar (para el discurso universitario), analizar (para el discurso analítico), y el restante lo agrega Lacan, que es causar el deseo (para el discurso histórico).

Dependiendo del lugar que tienen los elementos tendremos un discurso diferente. Cabe aclarar que sin la doble barra y los vectores tendríamos veinticuatro posibilidades de escritura diversas. Es una elección de Lacan establecer esa lógica para los discursos y reducirlos a cuatro. También cabe mencionar al “pseudo” discurso capitalista, ya que no se aplica a esta lógica por excluir a lo imposible en su estructura.

A modo de ejemplo, tomaremos la intervención realizada por Lacan, conocida como *Analiticón*. Dicha intervención no se da estrictamente en el marco del seminario, pero fue incluida al final de la edición establecida. Si uno repasa en la fecha, se puede dar cuenta de que la intervención se realiza entre las clases 1 y 2 de dicho volumen.

La intervención en cuestión tuvo lugar el 3 de diciembre de 1969 en el Centro Experimental Universitario de Vincennes. Es conveniente desarrollar algunas coordenadas históricas para poder comprender la importancia de la presentación de Lacan allí, así como del proyecto mismo de dicho centro.

El Centro Experimental Universitario de Vincennes abrió el 1 de diciembre de 1968 por iniciativa de Edgar Faure, ministro de educación francés, con la finalidad de convertirse en un foco de innovación en términos de educación para el mundo. Cuando Lacan hace su intervención, el centro acababa de cumplir un año.

La creación original del proyecto respondía a ciertos efectos del mayo francés, donde Charles de Gaulle vio una posibilidad de alejar a los estudiantes del centro de París, por considerarlos una amenaza luego del sismo que implicó el movimiento obrero-estudiantil de 1968. El Centro Experimental comenzó su construcción en 1968 y recibió su primera cohorte de estudiantes en 1969. Además de Lacan, muchos de los principales intelectuales de ese momento participaron de sus actividades, como Badiou, Derrida, Deleuze, Foucault y Canguilhem. Al momento de la intervención de Lacan —y a diferencia de lo ocurrido en el mayo francés—, de Gaulle ya no era el presidente, sino que había sido electo George Pompidou cinco meses antes para cumplir dicha función.

9. Pablo Peusner, *El niño y el Otro. Pertinencia de los cuatro discursos en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños* (Buenos Aires: Letra Viva, 2008), 65.
10. Por ejemplo, en las páginas 114 y 138 de *El Reverso...* para referirse al discurso analítico.

En 1980 la universidad es reubicada en la localidad de Saint-Denis (más hacia las afueras, en dirección norte de París, a diferencia de Vincennes, que se ubica más hacia el suroeste de la capital) y la antigua sede es totalmente destruida. Es en dicho pasaje que es rebautizada como Universidad de París VIII, tal como se la conoce hoy en día.

Retomando la intervención de Lacan, se puede apreciar rápidamente que los efectos del mayo francés siguen estando presentes de diversos modos. No obstante, la principal enseñanza de esta intervención es la equivocación discursiva por parte de aquellos que le reclaman a su invitado reproducir un saber, donde Lacan todo el tiempo apuesta a producirlo. En ese sentido, y tomando el piso de arriba del discurso del amo, podemos decir que los estudiantes, ubicados en el lugar de  $S_1$ , le reclaman a Lacan que les dé un saber, que trabaje y lo produzca. Veremos cómo al final de la clase el propio Lacan localiza la división en el sostén revolucionario como la instauración de un nuevo amo. En este punto, es la cosmovisión ideológica en su conjunto a la que apunta la argumentación lacanianiana.

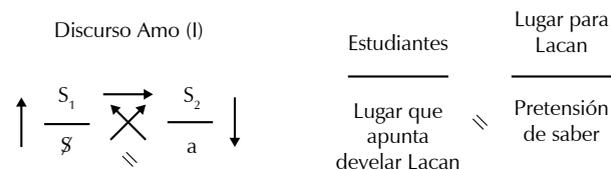


FIGURA 1. Discurso del amo y sus lugares.

Este movimiento se puede localizar en toda la primera parte de la exposición. Lacan se presenta y lo primero que refiere es “Hablaré de mi Egeria, que es de esta guisa”<sup>11</sup>. Egeria, escritora hispanorromana del siglo IV, fue conocida por sus relatos de viajes. Por esto, es el “viaje lacanianiano” al que se referirá Lacan, el de su enseñanza, y lo hará de determinado modo (guisa es sinónimo de “modo” o “manera”). Entonces, Lacan se presenta con un carácter cuasi testimonial para decir, de determinada manera, su verdad. Podemos pensar esto: la propuesta de dirigirse a esos otros, tal como lo hacía en su seminario, está presente desde el comienzo, ofreciéndose desde el lugar de \$, de sujeto dividido. Pero, por la respuesta que recibe, se le ofrece el lugar del Otro, en calidad de esclavo, como quien tiene el saber y debe entregarlo, pasaje que va del plus de goce a la plusvalía. También en el comienzo Lacan refiere “les haré un dibujito”<sup>12</sup>, pero no hay ningún gráfico en la edición establecida. Por lo que sigue a continuación en su relato —y por algunas menciones posteriores—, entendemos que el discurso que presenta al principio es el discurso universitario.

11. Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis (1969-1970)* (Buenos Aires: Paidós, 2013), 211.

12. *Ibíd.*

Para intentar caracterizar al discurso universitario podemos afirmar que es el discurso del decir pedagógico. El discurso universitario es el vehículo de la evaluación, porque el saber se dirige como agente al Otro en calidad de objeto para ser evaluado. Es por ejemplo lo que hacemos en una entrevista de admisión de un paciente, sea en el hospital o en el consultorio, preguntamos e intentamos recabar información sobre ese otro. Por ello no hay que hacer coincidir de modo directo el discurso universitario con las instituciones académicas, porque debemos entenderlo como un modo de decir. Este punto es crucial en el desenlace de lo que sucede en la intervención de Lacan. No debemos hacer una lectura moral de este discurso; uno muchas veces interviene desde allí. En todo caso el problema es solamente operar como agente del saber, porque estaríamos adoctrinando a los pacientes (io a los alumnos!) y solo obtendríamos efectos propios de este tipo de discurso.

El discurso universitario produce división, es decir que cuando el objeto no puede responder en su totalidad a ese saber que se le dirige, hace síntoma, la barra le genera división. Una vertiente interesante de esto son los pacientes niños o adolescentes cuyo motivo de consulta es alguna deficiencia en el desempeño escolar<sup>13</sup>. Este pedido normalmente viene de alguno de sus padres, pero el síntoma lo encarna ese que no pudo soportar el asedio del saber como agente.

Retomando la intervención de Lacan, hay un interrogante que ilustra perfectamente este punto. Una alumna le pregunta: “¿Por qué los estudiantes de Vincennes, al final de la enseñanza que se supone reciben, no pueden convertirse en psicoanalistas?”, a lo que Lacan responde: “El psicoanálisis es algo que no se transmite como cualquier otro saber”<sup>14</sup>. Lacan refiere que un analista es el producto de un análisis, y dijimos que el discurso universitario, cuando ocasionalmente trastabilla, produce síntomas, que serían potencialmente el motivo para empezar algún tipo de tratamiento. La lógica de los discursos nos obliga a ubicarlo de este modo, ya que es la diferencia de productos la que hace a un discurso u otro.

Hay que decir que en la primera parte de su intervención —y a pesar de haber hecho otra propuesta inicial—, Lacan se comporta como Otro que hace con un saber, en el lugar del esclavo: da definiciones, precisa algunas cuestiones en relación con la escritura de los discursos; esto lo único que genera es confusión en su auditorio, como lo testimonia una de las primeras intervenciones del público: “hasta aquí no he entendido nada”<sup>15</sup>. Las preguntas comienzan a ser cada vez más directas, como, por ejemplo: “¿Es revolucionario el psicoanálisis?”, y las respuestas de Lacan empiezan a virar hacia su propósito de instaurarse desde el lugar de la división, soportando durante varios pasajes las interpelaciones directas del público. Lacan hace el intento de que efectivamente haya producción de saber en su intercambio con los estudiantes. Podemos decir que



13. Véase sobre este punto el capítulo “Clínica del discurso universitario” (pp. 75-85) del ya citado *El niño y el Otro...* de Peusner.

14. Lacan, *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*, 212.

15. *Ibíd.*, 214.

logra posicionarse en cierto momento como  $\$$  y se dirige a aquellos que ahora, en calidad de Otro, puedan producir un saber sobre el psicoanálisis, la universidad y la revolución. Inclusive hay cierto efecto de dicha división en el público, en la medida en que están quienes quieren que Lacan se calle (volviendo a instaurar el discurso del amo) y quienes quieren darle la palabra.

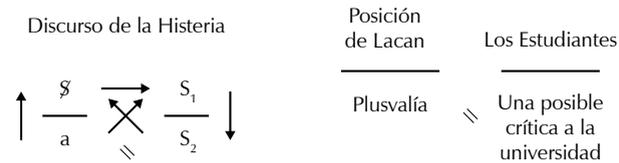


FIGURA 2. Discurso de la histeria y sus lugares.

Es solo desde allí, en segunda instancia, que Lacan puede localizar para los estudiantes el lugar de la plusvalía: el discurso al que interpelan es el mismo al que sostienen. La posición “anti” lo único que genera es darle más consistencia a aquello de lo cual se quiere alejar o diferenciar. De allí que Lacan les responda: “ustedes son producto de la Universidad y demuestran que son la plusvalía”<sup>16</sup>, otro modo de decir que cuando el esclavo es quien pierde plus de goce, el amo es quien gana de esa pérdida en términos de plusvalía. Esto es otro modo de leer lo que pasó en el mayo francés: cuando los estudiantes y obreros lograron interpelar al amo de manera tal de mostrar su castración, cayeron en su propia trampa, ya que la división como agente debe contemplar otros discursos; en caso contrario, se vuelve a instaurar el orden establecido.

Es al ubicar esto que Lacan sostiene en su posición el rechazo de sus interlocutores y apuesta a su división: pone énfasis en la incompletitud, en la castración, en los diversos modos por los cuales hay que leer cierta posible salida del discurso universitario. Si la Universidad no decanta como  $S_1$  no habrá trabajo del Otro que valga.

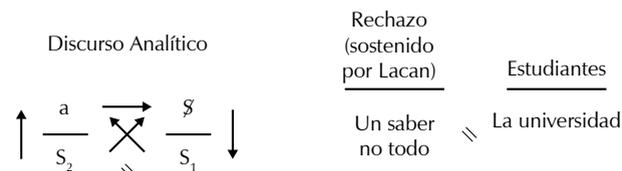


FIGURA 3. Discurso analítico y sus lugares.

16. *Ibíd.*, 216.

Pero el fracaso de ello se evidencia en la extensa intervención del estudiante que se encuentra en la encerrona de confundir el discurso con la institución, diciendo que hay que salir fuera de la Universidad, a quien Lacan advierte: “¿Pero fuera de qué? Porque cuando salen de aquí ¿se convierten en afásicos? Cuando salen, siguen hablando, por consiguiente, siguen estando adentro”<sup>17</sup>. Luego de evidenciar la estructura del discurso, la falta de conocimiento de dicho estudiante, quien responde “no sé lo que es afásico”, motiva un uso lacerante del discurso universitario por parte de Lacan, que interroga: “¿No sabe lo que es un afásico? Es indignante en extremo. ¿Usted no sabe lo que es un afásico? Desde luego, hay que saber un mínimo”<sup>18</sup>.

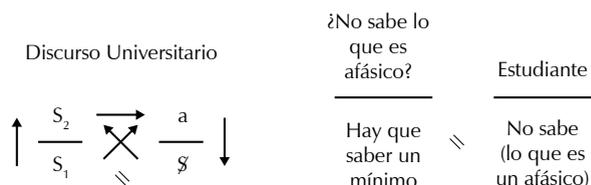


FIGURA 4. Discurso universitario y sus lugares.

El acto de Lacan no puede ser más pertinente e irónico, ya que utiliza lo que advirtió desde el comienzo de su exposición. La división del público se acentúa en este momento, especialmente por la crítica de Lacan al comunismo soviético, al cual incluye en una relación de homología, en términos discursivos, con la universidad. Y es hacia el final cuando localizamos la vuelta al discurso del amo, pero ahora con la diferencia de que Lacan revela su verdad. Frente a los pedidos y manifestaciones en relación con la revolución, no duda en afirmar: “a lo que ustedes aspiran como revolucionarios, es a un amo. Lo tendrán”<sup>19</sup>. Y si no había sido lo suficientemente contundente, cierra ubicando el lugar del cuerpo estudiantil en todo ello: “y los primeros en colaborar, aquí mismo en Vincennes, son ustedes, porque juegan la función de los ilotas de este régimen. ¿Tampoco saben qué quiere decir esto? El régimen los exhibe. Dice: Mírenlos cómo gozan”<sup>20</sup>. Los ilotas, los esclavos del régimen espartano, son el ejemplo retórico del cual se vale Lacan para insistir en su propósito inicial: revelar la verdad del amo establece la posibilidad de histerización, como acto de subversión. Dimos una vuelta completa, ahora la verdad inconsciente en cuestión se encuentra revelada.

17. *Ibíd.*, 221.

18. *Ibíd.*

19. *Ibíd.*, 223.

20. *Ibíd.*

Discurso Amo (II)

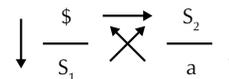
Amo		Ilotas del régimen
Aspiran a un Amo. Lo tendrán	≡	Producen para el Amo (y lo sostienen)

FIGURA 5. Discurso del amo (ilotas).

De esta manera, la castración del amo queda velada y él es repuesto en su lugar mediante el trabajo esclavo. A propósito de ello, resuena un pasaje del escrito de Lacan “Subversión del sujeto...”<sup>21</sup> donde podemos leer —aún sin la teoría de los cuatro discursos, pero con el amparo de Hegel— al esclavo en la posición que venimos trabajando: “es desde el lugar del Otro donde se instala, de donde sigue el juego, haciendo inoperante todo riesgo...”<sup>22</sup>. La función de los ilotas, entonces, neutraliza el riesgo que implicaría la emergencia de la división como agente de discurso.

### ASTUCIA CAPITALISTA

Lacan presenta el (pseudo) discurso capitalista en una Conferencia en Milán<sup>23</sup> en 1972, a tres años del Seminario *El Reverso...* Lo define como “lo más astuto que se ha hecho como discurso” y, al graficar su estructura, advierte sobre “una pequeña inversión” respecto del discurso amo: el sujeto barrado se ubica en el lugar del agente, dejando así al significante amo en el lugar de la verdad. El resto de los términos se mantiene en su lugar. La modificación mencionada apareja algunas consecuencias. En primera instancia, rompe la lógica mediante la cual se conforman las distintas estructuras discursivas, es decir, los movimientos dextrogíricos que emplazaban los términos sobre los lugares. En segundo lugar, en la composición de este discurso se borra la doble barra (//) que marca la imposibilidad de circularidad, de relación continua entre los cuatro términos. De esta manera, todos los términos podrían relacionarse entre sí.



*Discurso capitalista*

FIGURA 6. Discurso capitalista.

21. Jacques Lacan “Subversión del Sujeto y dialéctica del deseo en Freud”, en *Escritos 2 (1960)* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2015), 775 - 787.

22. *Ibíd.*, 771.

23. Jacques Lacan, “Del discurso Psicoanalítico”, *Conferencia en Milán*. (1972) (Inédito) <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2013/03/jacques-lacan-del-discurso.html>.

En la sustitución de los términos “el agente repudia la determinación que recibe de la verdad para pasar a dirigirla”<sup>24</sup>. En este ordenamiento, podríamos decir que el sujeto no aparece representado entre significantes, sino que es presentado, ya no sería supuesto en el lugar de la verdad. Operaría una liberación de los determinantes simbólicos que lo condicionan para dominar su propio discurso.

Es propuesta una autonomización del sujeto, ahora conductor de su propio destino. Sin embargo, este liberalismo —más que libertad— contradice la condición misma del sujeto propuesto por el psicoanálisis, el cual se funda como efecto del significante. De esta manera, opera una renegación de los principios rectores del \$ a manos del discurso capitalista, el cual, según nos dice Lacan en su conferencia, está destinado a estallar: “marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume”<sup>25</sup>. ¿Qué riesgos conlleva esta inversión?

El riesgo de lo humano reside en el sujeto, en el efecto del lenguaje que subvierte los ideales de completitud y cava como fundamento del ser un vacío inaugural. Este riesgo, base de imposibilidad, se lee en las incidencias singulares de los entramados de cada analizante. Es por ello que podríamos afirmar que el discurso capitalista pone en riesgo el riesgo de lo humano, es decir, el orden del capital en su estructura apunta a forcluir lo que fundamenta la existencia del sujeto. Los imperativos de rendimiento, autosuperación, etc., pujan por el derribamiento de cualquier borde que limite las capacidades individuales, postulando un sujeto amo de su propio destino, autocausado. De esta manera, el camino hacia la expresión del máximo potencial volitivo y consciente de este sujeto capitalista estaría liberado bajo el rechazo de los imposibles que el discurso establece. Sin peros, el agente queda apto para cualquier clase de consumo.

¿Bajo qué orden pensar este discurso? ¿Es revolucionario? ¿Subversivo? En primer lugar, podríamos referirnos al destino que Lacan postula para este pseudodiscurso presentado en 1972: el estallido. El levantamiento de las barreras simbólicas permitiría un funcionamiento perfecto que aceleraría la relación entre vectores hasta su propia consumición. Byung-Chul Han describe al sujeto de este discurso del siguiente modo:

El sujeto de rendimiento de la Modernidad Tardía no está sometido a nadie. Se positiviza, se libra a un proyecto. En lugar de una coacción externa aparece una coacción interna, que se ofrece como libertad. [...] La sociedad del rendimiento es la sociedad de la autoexplotación. El sujeto de rendimiento se explota hasta quedar abrasado. Se desarrolla la autoagresividad, que no en pocas ocasiones se agudiza y acaba en la violencia del suicidio. El proyecto se revela un proyectil, que el sujeto de rendimiento dirige contra sí mismo.<sup>26</sup>



24. Jorge Alemán. *Cuestiones antifilosóficas en Jacques Lacan* (Buenos Aires: Atuel, 1993), 21.

25. Lacan, “Del discurso psicoanalítico”.

26. Byung-Chul Han, *Topología de la violencia* (Buenos Aires: Herder, 2019), 21.

Si retomamos lo que hemos planteado, podríamos decir que la revolución no está destinada a estallar, su destino se consume en la reubicación del amo en el lugar del agente, mediante un giro de 360 grados. El riesgo es salvado por el trabajo esclavo. La estructura del discurso permanece conservada, su ley no se corrompe mediante la vigencia de la doble barra. Si la subversión, como hemos mencionado, consiste en poner para abajo lo que estaba arriba —en ese punto ubicamos la emergencia del \$ en el plano superior del discurso, plano al que Lacan denomina contenido manifiesto, en oposición al contenido latente conformado por los dos lugares inferiores—, también se mantendrían conservadas las propiedades discursivas.

Es allí donde podríamos ubicar una distinción entre estos dos órdenes y el discurso capitalista. Este último no es revolucionario ni subversivo, es astuto. Mientras en los primeros dos el funcionamiento del discurso como lazo social no es alterado (sus movimientos se mantienen dentro de la normativa), en la variante del discurso capitalista ese orden se corrompe por la inversión entre  $S_1$  y  $\$$ . Si bien la subversión analítica consiste en convocar al sujeto en el lugar del agente para, posteriormente, ponerlo a trabajar, este término no deja de estar en relación con los significantes que lo representan y con el objeto que lo causa, a partir de un vínculo de no-consumación, o sea, ordenado por lo imposible. Sus relaciones están regladas. Esto no ocurre en el discurso capitalista, pese a que en ambos el sujeto sea agente. Žižek alude a este movimiento propuesto por la astucia de esta forma:

“Ser astuto” significa ser dinámico y nómada, estar en contra de la burocracia centralizada. Significa creer en el diálogo y en la colaboración y no en la autoridad central; en la flexibilidad y no en la rutina; en la cultura y el conocimiento y no en la producción industrial; en la interacción espontánea, en la autopoiesis y no en las jerarquías fijas.<sup>27</sup>

La astucia de este discurso consiste en el enmascaramiento del amo bajo la liberación del sujeto. Como hemos dicho, el \$ es presentado, ya no es supuesto en sus representantes, sino que es agente de sí mismo. Al borrar la imposibilidad de la estructura, los términos no necesitan girar, todas las relaciones son posibles. De esta manera, ¿qué orden se podría subvertir? No hay anverso ni reverso. El espacio topológico bidimensional del que Lacan se ha servido con, por ejemplo, la banda de Moebius, se aplanaría en la conformación de una superficie unitaria circular bajo el lema *Just Do It!*

En ese punto es donde podemos preguntarnos qué tiene para ofrecer un psicoanálisis, ¿debe ser “anti”capitalista?, ¿revolucionario?, ¿subversivo? Primeramente, quizás sea fructífero restituir algo del riesgo humano frente a la astucia que lo cercena. Esta posición lejos está de ubicarse como “anti”, ya que, como se ha indicado, la oposición radical consiste en aquello que confronta. Esto último se aproxima más a

27. Cita extraída de Mark Fisher, *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* (Buenos Aires: Caja Negra, 2019), 57.

lo que entendemos que Lacan refiere respecto del término *revolución*. Operación sintetizada en esta fórmula que Mark Fisher propone a partir de un artículo de *The Economist*, el cual desarrolla la idea de “inmovilización”, haciendo referencia a las protestas francesas del siglo XXI: “Los inmovilizadores partían de una concesión implícita: que solo es posible resistir al capitalismo, no superarlo”<sup>28</sup>.

## RECOMPOSICIÓN DEL RIESGO/SUBVERSIÓN ANALÍTICA

Previamente relevamos que la subversión significa poner para abajo lo que está arriba y también, siguiendo a Lacan, que el discurso analítico es el reverso del discurso del amo; la operatoria subversiva implicaría —discurso histérico mediante— un pasaje del discurso amo al discurso analítico. ¿Cómo operaría este pasaje con el “truco” aplicado por el capital?

En este orden capitalista desenfrenado, sin derecho ni revés, parece imposible postular una subversión. Frente a ello hay que apostar a producir, en primera instancia, una textualidad a la cual suponerle un sujeto. Una operación que aloje la potencia del riesgo de lo humano en una nueva trama discursiva, al menos como suposición. Es una apuesta que podrá orientar al análisis en la recuperación del sujeto y el riesgo que conlleva, inconcebible por fuera del lazo social. La recomposición de las ficciones y escenas que lo alojen permitirá, en segunda instancia, pensar una subversión de los términos.

Frente a lo insostenible y al hacinamiento del mandato capitalista, es necesario recomponer la estructura del discurso amo, ya que habilita la posibilidad de la intervención analítica. Con este propósito, el análisis puede oficiar como espacio que abra un intervalo entre el instante de ver y el momento de concluir<sup>29</sup>, dando lugar a un tiempo para comprender, es decir, al establecimiento de puentes significantes. Así, los vectores discursivos irán “dejando de constituir un círculo para transformarse en un segmento orientado”<sup>30</sup> que va del significante amo al saber:  $S_1 \rightarrow S_2$ . En la recomposición de dicha direccionalidad, se podrá suponer un sujeto en el lugar de la verdad, siempre definido a partir de un significante en relación con otro.

Sin este restablecimiento, las condiciones para la subversión analítica no están dadas. Mediante este ordenamiento, se producirá lo que Lacan llama el “efecto del significante en el advenimiento de significado”<sup>31</sup>, el cual se define como la “única vía para concebir que inscribiéndose en ella la interpretación pueda producir algo nuevo”<sup>32</sup>. Acontecido este efecto, la acción analítica contará con terreno fértil para intervenir. Con el significante operando en los numeradores de la estructura discursiva

28. *Ibíd.*

29. Jacques Lacan, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” (1945), en *Escritos I* (Buenos Aires. Siglo XXI), 193-208.

30. Pablo Peusner. *El niño y el Otro. Pertinencia de los cuatro discursos en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños* (Buenos Aires: Letra Viva, 2008), 18.

31. Jacques Lacan, “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958), en *Escritos I* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2015), 567.

32. *Ibíd.*

como representantes del sujeto, se produce un resto y la dimensión de lo imposible es restablecida.

La recomposición de las propiedades discursivas dará lugar a la subversión analítica, la cual consiste en propiciar la emergencia subjetiva mediante los cuartos de vuelta, vía la acción histerizante que cuestiona al amo y que, tras este paso obligado, encontrará al sujeto en el lugar del trabajo, produciendo aquel destino simbólico que el discurso capitalista intenta forcluir.

### COMENTARIOS FINALES

El epígrafe con el que comenzamos este escrito muestra, en la genialidad del artista, la posibilidad de la subversión del manejo del lenguaje por sobre la repetición de lo mismo. Lo retomamos aquí. Ante una pregunta de su entrevistador, Salvador Dalí responde: “Una vez, escribí la palabra *revolución* con cuatro faltas de ortografía, porque pensé en la revolución y entonces puse dos *r*. Después la *v* no era la que tenía que ser. Después en medio, sentí que me tenía que parar un poco ¿no?, que tenía que..., entonces puse una *h*, y al fin acabé con una *t*”<sup>33</sup>.

El acto subversivo de Dalí es el de tomar la palabra y darle su propia impronta; le inyecta decir a la “revolución” en un acto de subversión. Esto se da en cuanto no apunta una copia, como propondría el discurso universitario (“revolución” se escribe “r-e-v-o-l-u-c-i-ó-n), sino que es efecto de la subversión del sujeto, efecto de división donde advienen los ecos del corazón de nuestro ser (*Kern unseres Wesens*).

La subversión, para Lacan, contempla tanto su vertiente de acontecimiento como aquella que opera de manera silenciosa. Tal vez esto explique que, en el escrito dedicado a la subversión del sujeto, solamente menciona manifiestamente dicho movimiento al comienzo del texto<sup>34</sup> para luego abordarlo de manera alusiva y sugerida.

Para finalizar, en el *Seminario 20*, Lacan establece una nítida diferencia entre revolución y subversión, la cual permite ubicar riesgos distintos. Indica allí que “lo que gira —a eso se llama revolución— está destinado, por su mismo enunciado, a evocar el retorno [...]. La subversión, si es que existió en alguna parte y en algún momento, no está en haber cambiado el punto de rotación de lo que gira sino en haber sustituido un *gira* por un *cae*”<sup>35</sup>. En este sentido, podemos diferenciar el riesgo de la revolución de girar evocando el retorno a lo mismo, a diferencia del riesgo del sujeto como efecto de la subversión.

33. Salvador Dalí entrevistado por Joaquín Soler Serrano, Programa televisivo: *A fondo*. 27 de noviembre de 1977. Recuperado de <https://www.rtve.es/alcanta/videos/a-fondo/salvador-dali-fondo-1977/4598867/>.

34. Jacques Lacan, “Subversión del Sujeto y dialéctica del deseo en Freud” (1960), en *Escritos 2* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2015), 775 - 787.

35. Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 20. Aún* (1972-1973) (Buenos Aires: Paidós, 2009), 54-56.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, JORGE. *Cuestiones antifilosóficas en Lacan*. Buenos Aires: Atuel, 1993.
- BEKERMÁN, GERARD. *Vocabulario básico del marxismo*. Barcelona: Grijalbo, 1983.
- HAN, BYUNG-CHUL. *Topología de la violencia*. Buenos Aires: Herder, 2019.
- FISCHER, MARK. *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra, 2019.
- FOUCAULT, MICHEL. *¿Qué es un autor?* Buenos Aires: Cuenco de plata, 2010.
- FREUD, SIGMUND. "El yo y el ello" (1923). En *Obras Completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- LACAN, JACQUES. "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma" (1945). En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-1955)*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- LACAN, JACQUES. "La dirección de la cura y los principios de su poder" (1958). En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.
- LACAN, JACQUES. "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" (1960). En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.
- LACAN, JACQUES. "Kant con Sade" (1963). En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 18. De un discurso que no sea del semblante (1971)*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. *Del discurso psicoanalítico (1972)*. Conferencia dictada en Milán (Italia) 12 de mayo de 1972. Traducción realizada por Olga Máter. Inédito.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 20. Aún. (1972-1973)*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- MARX, KARL. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Prometeo, 2004.
- PEUSNER, PABLO. *El niño y el Otro. Pertinencia de los cuatro discursos en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños*. Buenos Aires: Letra Viva, 2008.



